Diálogo Ecuménico t. XXXVIII, n. 120 (2003) 65-91

LAS APORTACIONES DE LOS "OTROS" A LA BIBLIA. ANOTACIONES PARA CONTRIBUIR A UNA HERMENÉUTICA ECUMÉNICA

La Biblia no es un libro dictado por un ángel o en el que cada signo gráfico posea un valor teologal absoluto, sino una obra de gran amplitud en la que ha quedado consignada la experiencia de Dios que se revela y que actúa *en* y *por* personas elegidas en conformidad con las circunstancias históricas y sociales en las que discurre la vida humana[1]. El contexto próximo en el que tiene lugar esta revelación es el del antiguo pueblo de Israel y el de la primitiva comunidad cristiana. Pero el marco general es mucho más amplio, ya que el protagonista principal es "Dios de cielos y tierra"[2], cuya acción liberadora se extiende también a otros pueblos: "¿No sois vosotros para mí como cusitas, hijos de Israel? Oráculo del Señor. ¿No saqué yo a Israel de Egipto, a los filisteos de Kaftor y a los arameos de Quir?"[3]. En efecto, Israel ha tenido que marcar permanentemente sus posiciones respecto a las naciones, los *goyîm*, ya que era prácticamente imposible sustraerse a relaciones o influencias externas. Y en esa convivencia con los "otros", generalmente tensa, se afianzó su

[1] Vaticano II: Constitución *Dei Verbum* 12.
[2] Génesis 24,3.
[3] Amós 9,7.

Universidad Pontificia de Salamanca